

Malditas medias

Ana Claudia Martínez

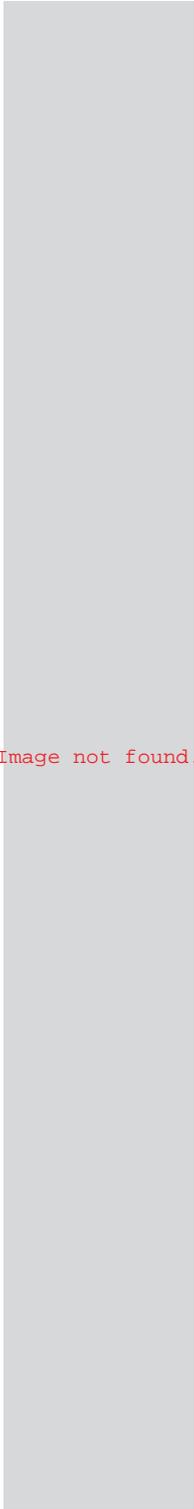


Image not found.

Capítulo 1

Era un domingo como cualquier otro, solo que él empezó a hablar en inglés.

Le preguntó si quería que preparara el mate para ir a la plaza un rato, a tomar sol y fresquito, cuando le respondió en inglés. Se lo dejó pasar, porque un simple "Yes" puede ser una broma, una forma cool de expresar su buen sentido del humor. Comenzó a preocuparse cuando le preguntó por los soquetes – "sólo pienso en la palabra soquete porque suena parecido al inglés" – y no en español. Pensó que se hacía el gracioso, que extrañaba los años que había vivido en Estados Unidos y de alguna manera le comunicaba esa añoranza. No quiso engancharse con este mensaje subliminal, lo ignoró, no quería ponerse de malhumor con un día tan lindo.

- Really... ¿did you see my socks? – con cara de convencido se lo preguntaba apoyado en la puerta de la cocina. Sostenía los zapatos en la otra y los pies, de uñas bastante crecidas, aguardaban a las benditas medias que no se dejaban localizar por el problema internacional de lenguas extranjeras.

- ¿Eh? ¿Qué te pasa? ¿Por qué me hablás así? ¿Te levantaste guarango? – le dio la espalda al volver la ceja al lugar de horizontalidad de siempre. Continuó con la tarea de hervir agua, apagar la jarra eléctrica justo cuando emanaba el primer hervor, y llenar las tres cuartas partes del mate con la yerba apta para nerviosos y hepáticos.

- It`s always the same thing. Forget about it. You don`t understand anything – le rozó la espalda con el hombro derecho al dirigirse a la terraza para chequear si las medias – ahora sí, medias, no soquetes, qué tanta pavada – estaban colgadas para secarse.

- ¿Qué no entiendo qué cosa? ¿Qué te pasa Lulo? No me hagas calentar tan temprano. Me levanté de buen humor y me cambiás la pisada. Lo hacés a propósito para llamarme la atención y que termine yo buscando esas medias y no vos – devolvió en un golpe la jarra a su lugar y se salpicaron unas gotas de agua hirviendo que le quemó el dorso de la mano - ¡Ay, pero la re p...! – abrió la canilla y pasó agua fría por lo que sería una ampolla que le acompañaría, en el dolor, durante varios días.

- Hey, let me see. ¿Are you ok? – le sostenía la mano con cautela y firmeza. El que tenía el control de la situación parecía, que de una vez por todas, era su pareja.

Retiró la mano con rabia y la volvió a poner bajo agua fría. Se preguntaba, frenética, qué sería esa nueva onda de hablarle en inglés. ¿Qué estrategia sería la conveniente para que abandonara ese idioma? ¿Esta vez sería en serio su deseo de volver a vivir a Estados Unidos? No

quería preguntárselo porque sentía que era ceder todo el poder, más aún, no solo el poder, sería entregarle el control de la relación, de sus vidas y, por sobre todo, de su propia vida en manos de Lulo. El desprolijo, informal, espontáneo, siempre "a último momento", improvisado y cambiante Lulo. No. Bajo ningún concepto dejaría entrever que entendía lo que escondía esa manía de hablarle en otro idioma. Estaban en pie de guerra. Nina lo entendió enseguida. "O mando yo, o mandás vos. Y yo nací para dar el grito de guerra".

Dejó transcurrir ese día sin caer en la trampa. Estaba segura que era una artimaña para hacerla tambalear y él apoderarse del vínculo. Si ella doblegaba en su poder estaría perdida. Una mínima duda y él sería el nuevo capitán de la tropa.

No hablaría en inglés, no pensaba responderle ni un simple "Yes" cuando todo en ella era No. El silencio era la mejor opción y de alguna manera Lulo captaría que le estaba errando en este intento estéril de llevársela para otro país. O peor. Exponer el tema sobre la mesa y que él decidiera irse, sin importarle ella o sus proyectos. Le abandonaría y todo estaría acabado. Tantos años de esfuerzo, de lucha permanente por construirse como pareja, de armarse un plan de vida, soñar juntos una familia, momentos que compartirían de una manera que los uniría para siempre, para que se desbaratara en un santiamén.

- Good morning sweetheart.

Le besó con mimo los labios perezosos. Le abrazó con ternura, apoyó el rostro en el hombro desnudo y jugó con las pequitas que allí reposaban sin animarse a despertar. Pasó los dedos por el pelo fuera de lugar y buscó su mirada.

- Good morning, my love... You are so beautiful – le miraba con ojos de niño frente a una caja de caramelos. Brillaba su mirada esperando una respuesta. No había formulado pregunta alguna pero cuando uno le dice a otro que es su amor y que le encuentra como el ser más bello del planeta, mínimo se espera una sonrisa, aunque sea muda o disfrazada.

No quería dar el brazo a torcer.

¡Pero qué tipo el Lulo! No podía ser que con sus encantos la desarmara y la dejara como una damisela que jugó a ser caballero del Medioevo. Le mostraba las arruguitas al lado de los ojos al reír y sabía que eso a ella la volvía loca por completo.

Pero le hablaba de amor. Le tocaba esa fibra íntima en que ella se sentía hermosa en esos ojos que cambiaban de color, más si la apreciaba así,

embelesado.

¿Qué le haría ceder un poco, un centímetro, una palabra...? En nombre del amor quizá se pueda perder un poco el control.

Lulo besó uno por uno los dedos de la mano derecha y apoyó los labios en su oído.

Comenzó a reír, femenina, cautivadora, con suavidad, porque le hacía cosquillas el susurro.

Se sabía desarmada. Le hablaría en inglés. ¿Qué importaba regalar un poco de aquel control que había conquistado a base de disputas, orgullo y racionalización? ¿Qué era lo peor que podría pasar? Él sabía que ella odiaba aquel país frío e hipócrita.

- You are so beautiful too. ¿Why are you speaking in English to me? – se lo dijo con cara de sorprendida, y acaramelada, porque aún en ese momento no quería dar paso a su mayor temor.

- I have two tickets to EEUU. Will you move with me or... - se detuvo en un juego perverso de "complete the sentences" que ella bien conocía desde que daba exámenes de inglés.

- ¿O qué? ¡Dale, decime, dejate de vueltas, de hablar en inglés y volverme loca la cabeza, dale, o qué! – sacada, fuera de sí, se incorporó en la cama y se alejó para fortalecerse.

- Ok. You know the answer. You are Excellent in English – irónico se sentó en la cama y comenzó a ponerse las benditas medias. A estas alturas las malditas "socks".

- ¡No, no entiendo nada! ¿No ves que hablamos en idiomas diferentes? Ni siquiera nos entendemos en lo más básico. Vos sabés que no me voy a ningún lado. Y vos tampoco te vas – se cruzó de brazos, enojada, y le tiró la segunda media por la cabeza.

- Yes... I`m leaving. But don`t worry. You wont be alone. You`ll be with your loved control – en el silencio final le hizo entender que siempre había amado más esta ilusión que a él mismo.

Le hizo las maletas porque aunque le estuviese abandonando quería tener bajo control que se llevara todo, que no dejara nada que le recordara los años compartidos con ella. Ni una foto, cinto, camisa o toalla que le trajera a su mente algo que entorpeciera ese duelo que la iba a arrastrar por varios meses como una correntada destructora e intempestiva.

Un par de días después, jabón en polvo en mano, lista para hacer el lavado correspondiente al día miércoles, el de ropa de algodón y de color, se encontró con las medias azules en el fondo del canasto de ropa sucia.

Entre lágrimas de impotencia las puso a lavar.

No podía hacer otra cosa.

No lavarlas no era opción.

Era miércoles.

“Fuck”.